

DOÑA BERTA,
CUERVO, SUPERCHERÍA

Tiene usted la culpa, amigo Sánchez Pérez. Porque dijo usted en este mismo periódico que el señor Alas es el novelista de más *enjundia*; — ¿de gallina? — y como lo dijo usted á propósito de *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, lei el libro con el buen deseo de rectificar el error de creer que no es novelista el Sr. Alas. Y ¡ay de mí! que en el error sigo.

No voy á dedicarme á la caza de gazapos retóricos, porque creo, con un ilustrado y distinguido publicista, que Planché, Brunetiere y Lemaitre son necios cuando ejercen de *dómines*. Para gazapos hablaría de otros folletos del Sr. Alas, singularmente *Museum*, que lo es de disparates y fruslerías... *subjetivas*. Abundan también en *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, pero no seré yo quien los mueva.

*
* *

El primer defecto del citado libro está en que el autor da gatos por novelas. *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, no son novelas cortas ni largas; son tres cuentos que pudieron servir, á imitación de lo que hacen para formar dos volúmenes algunos autores extranjeros... traducidos, de apéndice ó de propina á una novela *verdad*.

De estos cuentos, el menos malo, á mi juicio, es *Cuervo*, aunque se le haya preferido por hablar de *Doña Berta*; y el peor me parece *Superchería*, entre otras razones, porque es muy cursi y vulgar, y está muy visto y contado...

Doña Berta es tonta de puro inverosímil. Ya he dicho que el Sr. Alas pretende, á pesar de sus humos de naturalista, que las cosas sean como se le antoja á él, no como son en realidad; por eso *Doña Berta*, sorda como una tapia, tan sorda que no oyó el tranvía cuando la atropelló en la calle de Fuencarral, percibe claramente el ruido que produce en una maleza el paso de un hombre; y por eso mismo, la buena señora, que perdió el honor sin saber por qué, inconscientemente, á lo *María-Pichón* en *Pot-Bouille*..., y á quien no ocurrió en muchos años la idea de salir por el mundo en busca del hijo que le robaron, resuelve de buenas á primeras vender todos sus bienes para venir á Madrid en persecución del retrato de su hijo, que no está en casa de Otero, ni en la fotografía de Debas, sino en manos de un mi-

llonario de la *Habana*, que le compró en miles de duros... ¡un indiano!... ¡y de la Habana!... ¡qué estudio del medio ambiente!); y sale la señora con un gato, para que la guíe y acompañe en la corte, dejando el *Aren*, aquel *Aren* que es un recorte del *Paraíso* en *La caída del Padre Muret*, ó que al menos lo recuerda, como huele á *El vientre de París* la cocina de la *casa mortuoria*, en la aldea, visitada por *Cuervo* al olor del difunto y de los guisos, y como recuerda también la maledicencia de *Nicolás Serrano* cuando escribe de literatura y filosofía, la maledicencia del escéptico en *Candide*, cuando *Cándido* inspecciona la biblioteca...

Y diga usted, Sr. Alas: ¿Qué señoras americanas son esas que, según nos cuenta usted, hablan así: *dise uté, etá bien, etá bien, pué sí, señó, ya etá?* ¿No habrá tomado usted por señoras americanas á algunas negras que estén invernando en Oviedo?

*
* *

Sabe D. Leopoldo Alas que no me remuerde la conciencia de haberle dispensado un elogio, un solo elogio, ni *antes* ni *después*. Podrán haberle ensalzado grandemente, y lo han hecho, (con sentimiento mío), escritores como Emilio Bobadilla, víctima de un engaño transatlántico; Antonio Cortón y otros que son hoy enemigos de él. Yo, no. Yo he dicho siempre horrores del Sr. Alas, y pienso seguir. Si voy de viaje en un barco, reúno en *meeting* á los pasajeros para despellejar literariamente al señor

Alas; si viajo en ferrocarril, me detengo en cada estación para decir y demostrar que el Sr. Alas es un escritor muy malo. « ¡Ataquines! ¡Un minuto! » Ya estoy yo bajando del coche, y si no encuentro *paletos* en el andén, digo al jefe de estación: « ¿Conoce usted á D. Leopoldo Alas? Es detestable como escritor, créame usted », y en seguida al coche, hasta la próxima estación.

No es obsesión, es convencimiento, amor al arte y á la independendencia, desprecio á la tiranía literaria de Oviedo, ejercida en Madrid sobre una república de escritores degradados, que se humillan ante el espanta pájaros ó ridículo monarca de cartón que les hace el bu desde la *Cueva*; tiranía como la que suelen ejercer en América, á lo Rosas y Francia, una cuadrilla de dictadorecillos sin otro mérito que su audaz bandolerismo para aclamarse presidentes de la república. El Sr. Alas no es un crítico; es un saltador de dramaturgos y poetas infelices.

Sin embargo, « hoy sale, hoy » un aplauso mío muy sincero; porque el Sr. Alas está muy triste. Hay en todo el libro un dejo amargo y tristón, no de los que exhalan los escritores efectistas, que tienen la petulancia de que se crea que están tristes porque lo dicen ellos, sino á la manera del *¿qué le vamos á hacer?* de D. Antonio, el cual no se siente bastante fuerte, por lo mismo de tener talentos excepcionales, para resolver el problema de la vida nacional...

La *baja*... artística del Sr. Alas, entristece su espíritu. Harto comprende él que es un *Claudio Lantier* sin genio. No concibe las gigantescas creaciones

que concebía el cerebro de *Claudio*; la creación artística del señor Alas es poca cosa, ¡y no puede, sin embargo, con ella!

Prueba entre mil: *Doña Berta*, resuelta á conquistar el retrato de *su capitán*, apura el último sacrificio y la última vergüenza confesando su secreto, su falta, para ablandarle al indiano el corazón. La escena, descrita por un Maupassant, y sin ir tan lejos, por Palacio Valdés, hubiera sido patética, dramática, hermosísima, entre lágrimas de la viejecilla que no había tenido aún el consuelo de llamar hijo á quien lo era, ni de llorarlo públicamente, sin miedo. La misma escena, descrita por el Sr. Alas, es anodina, raquíca, fría, superficial; y el señor Alas, que conoce el flaco de su paleta, pasa sobre la escena como si pasara sobre ascuas, mientras se detiene, hasta ser molesto y pesado, en el lío de los capitanes (*mi capitán, su capitán, tu capitán*; ¡una declinación de capitanes!), desde que sale el pintor, como si lo vomitara la tierra, á hablar de arte á una vieja ignorante y sorda, en florido paisaje de melodrama del teatro Martín...

Comprende el Sr. Alas que deja huecos, trata de llenarlos, sin conseguirlo, porque son la fosa sin fondo de su espíritu pequeño, y apela al mal gusto de las explicaciones y comentarios. Un Julio Burel hubiera hecho de *Doña Berta* un prodigio de arte, porque Burel es artista de corazón.

No se desanime el Sr. Alas. ¡No esté tan triste! *Doña Berta, Cuervo, Superchería*, son agradables cuentos de Oviedo, á lo *Juan Bobo* y *Bertoldo*, ex-

celentes para pasar las largas veladas del invierno en familia, cerca de la camilla olorosa á espliego.

El Sr. Alas adora en esos cuentos, según declara en la dedicatoria al Sr. Tuero. Tiene derecho. Ellos regocijarán el hogar y harán las delicias de los escolares en vacaciones...

* * *

Ya ve ese... *Juan de Lis*, periodista de Denia (es decir, de ninguna parte), que no se le regatean aplausos á *Clarín*, cuando los merece, como no se le regatearían á él si no fuera un solemne majadero, y además, un trápala de aldea, un diplomático baturro, un Maquiavelo de lugar...

Escribe el caballero :

« Cuando más confiados estamos, cuando nuestro gozo es mayor, ¡ zas !, aparece Bonafoux en la ESPAÑA Y AMÉRICA, ú otra revista por el estilo, y ya está armado el belén. »

¡ Claro ! ¡ Como que mía es la culpa de todos los belenes que se arman allende y aquende el Atlántico ! Tendré que tomar por casa una boya, en el mar... Pero ¿ qué belén es ese de que habla usted ? ¿ Ó los ve porque vive en Belén, digo, en Denia ?

« Hablando serio ; Bonafoux apache, á pesar de sus bromas, es una rica joya que el Nuevo Mundo ha tenido la bondad de regalarnos. »

» Él ha descubierto que el maestro Clarín ha plagiado á Flaubert. »

» Que Pardo Bazán ha robado un cementerio á Zola. »

» Que Taboada es poco menos que un payaso. »

Hablando *en serio* : ¿ cuándo y dónde he dicho yo que es un payaso mi amigo Luis Taboada ? Porque no hay tal cosa en ninguno de mis seis libros que tengo á la vista.

« Como si el Gobierno del curro Cánovas no fuera bastante, han principiado nuestros fogosos críticos su campaña. »

» Bonafoux la ha iniciado — aunque iniciar sea galicismo — en ESPAÑA Y AMÉRICA, revista ó cosa así, que se publica para dar salida á unas cuantas obras invendibles. »

Aparte del calificativo de *curro* aplicado al señor Cánovas como si fuera un vecino de Denia, tiene mucha gracia el calificativo de invendibles que propina el Sr. Lis á obras de Veillot, Croisset, Lesage, etc., á quienes no debe conocer porque no nacieron en Denia. ¡ Invendible la monumental *Historia del movimiento republicano* de Emilio Castelar ! Es un colmo del desparpajo en provincias.

Que usted me llame crítico *apache* no me importa, aunque le advierto que tengo tanto de *apache* como usted de periodista (¿ en Denia ? ¡ qué risa !), y que soy más caucásico que usted, porque desciendo de franceses, y usted descende de la morisma berrenda, y es degenerado, sin abluciones, como si lo viera. Lo que sí me importa, é importará á *Clarín*, es que me escriba usted al margen del mismo número del periódico donde le atiza un bombo servil, lo siguiente,

que está á la disposición del público en las oficinas de ESPAÑA Y AMÉRICA :

« Sr. D. Luis Bonafoux : Usted que se jacta de descubrir crímenes literarios, ¿ por qué no ha descubierto la burda imitación que *Clarín* ha hecho en su *Camachología* (Sermón perdido) de la « Premática contra los poetas güeros », de Quevedo ? Además, no eche usted en saco roto que D. Leopoldito, el que acusa á Pardo Bazán de exhibirse, se ha exhibido lamentablemente en las *Virgenes locas*. A la legua se conoce que aquel capítulo lo escribió momentos después de leer las obras de Guhl y Koner, y ¡ claro ! resultó un erudito de primera ».

¿ Y por qué no se lo cuenta usted, en vez de decirle que tiene un talento *arcifinio* ? ¿ Se figuraba usted que era yo un perro de presa á quien se podía azuzar desde Denia ? El juego de atacarme y atacar por tabla á *Clarín*, ó viceversa, ya está visto.

Quede convicto el Sr. Lis de ser un... Lila de Mandas, ó Duque de Tetuán en Denia.

Lo que siente él, por supuesto, es no ser un Hernán Cortés y degollar apaches. ¡ De qué buena gana resucitaría la Historia y haría conmigo lo que, según cuenta Voltaire, hicieron los progenitores del Sr. Juan con los indios, chunchos ó no chunchos !

Me duele el salir... con estas *salidas*. Pero no es cosa tampoco de que un periodista cualquiera de Denia llame apaches á los americanos españoles.

¡ Cuanto más hermoso no es decir, como dice Llorente Vázquez, que en América no hubo vencedores ni vencidos, españoles y americanos, sino todos es-

pañoles, defensores los unos del principio realista, defensores los otros del principio republicano ! Pero, ¡ qué tontería después de todo, hablar de estas cosas á un Juan de Lis-Viñas que se propuso seguramente que le nombrara yo en Madrid y en ESPAÑA Y AMÉRICA !...

MAUPASSANT

Paris, 5 (10 h. 50).

La situación del célebre escritor Guy de Maupassant, en el manicomio, es desesperada. Ha sido preciso ponerle camisa de fuerza.

R. Blasco.

(De la Correspondencia.)

En medio de la prosa de *La Correspondencia*, revuelto con un elogio á la señora viuda de Cunill (que obtuvo el premio gordo en el último sorteo) y humillado por la proximidad de otro ditirambo en honor del Sr. Linares Rivas, aparece, sin comentario alguno, el fin trágico de un hombre superior, que no fué ministro de Fomento, ni fabricante de chocolates, ni agraciado con la lotería de Navidad...

Haciéndose oír á despecho del humano tráfico, y á través de las polvorientas nubes que levanta á su paso la caravana mercantil, en el mundo de la disnea del espíritu..., resulta molesto el hombre que

pordiosear el pan de la poesía, llamando á las puertas de la vida, cuyo dintel no es ciertamente enramada primorosa sobre la cual revoloteen enjambres de pájaros que saluden la aparición del artista...

El escritor francés Guy de Maupassant, autor de la maravillosa página titulada *Pedro y Juan*, ha disparado contra sí mismo seis tiros de revólver y se ha herido en el cuello con una navaja de afeitar. — Me alegro. Se va sin haber tenido yo el honor de hablarle. Le he visto en la calle, de lejos, como á Zola, porque jamás me atreví á tutear al genio... — ¿Le habría hablado usted en París? — me dijo alguien. — ¡Cá!... no, señor. Estuve todo un día en la acera de su casa, haciendo el oso á Zola, por ver su cabeza, con la misma unción monárquica de algunos vecinos de Madrid cuando pasan las instituciones...

II

« En el próximo mes de septiembre se pondrá á la venta el mobiliario de la casa que ocupaba Guy de Maupassant, en la calle Boccador. — Se venderá también el célebre yate *Bel-Ami* del insigne novelista. »

¡ El yate que sirvió á Maupassant para expatriarse de la vida!... Vivía viajando, *En el mar*, arrinconado bajo la toldilla de su yate, recibiendo, para no asfixiarse con emanaciones de imbéciles y esclavos, bocanadas de aire libre y sano que le enviaba el mar, misericordioso y grande. Guy de Maupassant

está loco...; lo estuvo siempre, porque cuando se piensa y se siente tanto como ha pensado y sentido él, se vive en plena fiebre de locura, y la camisa de fuerza es el único traje para salir á la calle.

¡ Pensar mucho y hondo, amar como amó Cristo, sentirse herido todas las días y á todas horas, en las creencias y en las esperanzas, en las ideas y en los sentimientos, y pasear como un sonámbulo por las afueras del mundo, oyendo desde lejos rebuznos y relinchos del ganado humano!... Devuelto á la tierra, al fango de la existencia, ocupa el lugar que le corresponde: en el manicomio, con camisa de fuerza, abofeteado y herido, manando sangre como un Cristo en el Calvario de las letras que piensan y sienten. ¡ Ah, le han matado!

París llora el prematuro fin de uno de sus escritores más predilectos; Maupassant *era* un gran talento, no por ser naturalista, puesto que no le hacía falta *documentarse* para brillar en la novela contemporánea. Téngole por el más eximio de los discípulos de Zola... y no me atrevo á decir que puede á veces más que el maestro. Tiene tanta ternura como él, y sabe á su igual desparramarla con arte, ternura exquisita del alma, que no han visto ni sentido, porque no pueden, á través de las abominaciones de *La Terre*, los lectores fríos de nacimiento; y si su corazón no es más grande que el de Zola, ni más brillante su paleta de paisajista, suele aventajarle en la manera de hacer, que se parece á la de Flaubert. Es menos cansado en las descripciones, y por lo tanto, más sobrio y pulcro. Bien que Zola no

es solamente el jefe de una cátedra de análisis, anatomía y disección á pluma, con monstruosas exageraciones, merced á las cuales acaba de decir Lombroso que *Ninon de Lenelos* es la única mujer que no ha mentido; Zola es, además, ó lleva á cuestas, un mundo de injusticias y persecuciones sufridas con paciencia evangélica.

Es un Cristo... que se venga. No escribe en el cielo, á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; escribe en el Sinaí — ¡Cómo Rochefort escribe en el infierno, ardiendo en vida!...

¡ Lucidos han *llegado!*... Maupassant que ya no tiene pluma que esgrimir, es un gallo de Morón. La cara de Zola es un surco por donde ha corrido largo tiempo la tristeza de la vida.

¡ Todavía no le deja en paz la trailla de envidiosos que le royeron tanto los zancajos!... ¡ Todavía le mandan anónimos y le ofrecen estacazos!... Gracias á que él puede esperar tranquilo á la puerta de su cabaña de Medan, como un viejo mastín que se limita á fruncir las cejas cuando pasa ladrando al redor suyo una jauría de perrillos falderos.

... ¡ Qué bien hubiera descripto Maupassant la peregrinación de la niña rubia con ojos azules, encontrada ayer en la calle Montparnasse vagando al azar,

con el trágico equipo de las abandonadas, y dando por toda contestación: « Mamá está allá... abajo... muy abajo!... »

¡ Con qué delicadeza no hubiera comentado la carta de la suicida Margarita C.: « Abandonada por mis padres y por mi amante, traicionada con él por la amiga que me inspiraba más confianza, no quiero vivir más, ¡ bastante he vivido ya!... Que no se busque más lejos la causa de mi muerte. »

Mejor que Zola lo habría comentado Maupassant; porque Zola no hubiera podido eximirse de « buscar más lejos la causa del suicidio », llevándose de una dentellada la piel de muchos perrillos falderos...